

ESCRITOS SOBRE MARX Y EL MARXISMO

ELOY TERRÓN ABAD

**Edición a cargo de
Rafael Jerez Mir**

ÍNDICE

I.	En el centenario de la muerte de Carlos Marx.....	4
1.	Bosquejo de la vida de Carlos Marx.....	4
2.	Marx “as a philosopher”	6
II.	Prólogo para la edición española de las Obras Escogidas de Lenin.....	9
III.	Prólogo del libro <i>Marx y Engels: el marxismo genuino</i>	19
	Los éxitos del marxismo y sus consecuencias.....	19
	Las bases de la atracción y de la difusión del marxismo.....	21
	Carácter científico y unidad básica del marxismo.....	23
	De la oportunidad del libro y acerca del autor.....	24
IV.	Notas breves	26
1.	“Marxismo 68”	26
2.	La desviación de intelectuales, científicos, profesionales y artistas de la clase proletaria y del marxismo insobornable	27
3.	Tres apuntes sobre el marxismo británico	28
4.	El marxismo español, un marxismo académico	29
5.	Filosovietismo y antisovietismo	30
6.	Las tareas de los PC hoy y el marxismo	30

«Se equivoca el lector que piense que va a encontrar aquí una exposición de lo que es el “marxismo occidental”, el “marxismo creador”, un “marxismo para las primaveras de París o de Praga” o cualquier fórmula por el estilo. No: el “marxismo 1968” pretende ser una exposición de lo que es el marxismo original enriquecido por cincuenta años de aplicación a la vida humana, a la vida real; se trata del marxismo originario de Marx, Engels y Lenin contrastado con su realización social efectiva, con su eficacia para satisfacer las necesidades humanas de todo género. Porque lo que mide la verdad de una teoría es su eficacia para conducir la actividad práctica; en este sentido el marxismo es la primera teoría sociocultural global que ha sido llevada a la práctica, puesta en práctica por millones de hombres. Nunca la humanidad había realizado esta experiencia hasta la revolución de octubre de 1917. Incluso no es a partir de esta fecha cuanto comienza el experimento; necesariamente tuvieron que pasar bastantes años hasta que el marxismo se convirtiera en una guía total para dirigir la sociedad global; posiblemente se fue implantando como guía de la actividad práctica por sectores y en unos antes que en otros. La actividad humana es de tal naturaleza que no puede modificarse - mutarse- bruscamente, en su totalidad; exige que los cambios se produzcan por grandes sectores que se condicionan unos a otros o incluso por sectores con una posición determinante.»¹

¹ Véase n. 18 en p. 26.

I. En el centenario de la muerte de Carlos Marx²

«En Inglaterra, las condiciones de vida eran muy duras para los emigrados; y, sin la ayuda constante de Engels, Marx no hubiera podido salir adelante, ni mucho menos haber realizado el enorme esfuerzo de elaborar una revolucionaria teoría de la economía política, toda una serie de trabajos históricos (en los que plasmó la teoría del materialismo histórico) y miles de artículos para diversos periódicos sobre los problemas más destacados de cada momento. Aunque el esfuerzo fundamental de Marx estuvo dirigido a entender el funcionamiento de la sociedad capitalista como la forma superior de organización humana: resultado de ese enorme trabajo fueron la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El Capital* (t. I., 1967).»

1. Bosquejo de la vida de Carlos Marx

Posiblemente, Carlos Marx fue el primero en afirmar científicamente que la conciencia de un hombre era el reflejo del medio social; sin esa sorprendente tesis resultaría difícil entender y menos aún explicar una vida tan fecunda, tan llena de osadía intelectual, tan generosa, tan eficaz socialmente, como la vida de Carlos Marx. Un hombre cuyo genio revolucionó la filosofía, la economía, la sociología y la política teórica y práctica necesariamente tuvo que resultar de los estímulos y acuciamientos de una fase histórica en plena efervescencia y con profundas transformaciones sociales: Revolución Francesa, guerras napoleónicas, revolución industrial inglesa y expansión incontenible del comercio y del capitalismo, eclosión de las ciencias y de la filosofía alemana,...

Pero no se trata sólo del momento histórico sino del lugar geográfico donde nació Marx y donde transcurrieron su infancia, su adolescencia y su juventud. Nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, capital de la comarca vitivinícola del Mosela, en la región meridional de la Renania. Esa región era la más adelantada de Alemania por haber estado incorporada a la Francia revolucionaria, que en concreto en Tréveris puso fin al poder del arzobispo y al sistema absolutista y feudal. De esa manera, la Renania incorporada a la corriente comercial francesa hizo grandes progresos económicos y los nuevos aires de libertad recorrieron el país.

Marx procedía de una familia judía de profesionales de clase media, con abuelos rabinos; y el padre fue un abogado de ideas liberales que se convirtió al protestantismo. La familia se relacionaba con la del barón von Westphalen, hombre culto y también liberal a quien Carlos Marx respetaba mucho.

Cuando Marx nació, la reacción desatada por la Santa Alianza después de la derrota de Napoleón estaba en pleno auge, pero, en el momento de su ingreso en el Liceo de Tréveris a los 12 años, el clima en toda la Renania era esperanzador, debido al triunfo de la Revolución de Julio de 1830 en Francia.

² En este primer capítulo se recogen dos notas manuscritas sobre Carlos Marx, sin fecha, pero escritas sin duda de cara a sendas intervenciones públicas al cumplirse los cien años de su muerte.

Por lo demás, durante sus estudios en el Liceo, debió ya de entrar en contacto con las ideas liberales y probablemente también con los primeros balbuceos del socialismo en tierras alemanas.

A los 17 años se trasladó a Bonn para estudiar derecho. Aunque estudió bien en el primer semestre, pronto se dejó arrastrar por el ambiente provinciano y, al terminar el primer año, su padre decidió enviarlo a la Universidad de Berlín (por entonces una de las más famosas de Alemania porque allí había enseñado Hegel) para proseguir sus estudios de derecho con juristas como Savigny, Gans y otros no menos célebres. Una vez en Berlín, reanudó con gran pasión sus estudios estimulado por el ambiente de Berlín, pero sobre todo por su compromiso de enlace matrimonial con su amiga de la infancia Jenny von Westphalen.

En esta fase de su vida empieza a manifestarse su fuerte personalidad, su carácter vehemente e intelectualmente audaz: abandona pronto el derecho para entregarse con pasión al estudio de la filosofía y de la historia con gran disgusto de su padre, que veía en él un futuro de jurista señalado. Pasó primero por una fase intensamente romántica, manifiesta en las poesías y otros escritos enviados a su prometida; y, quizás por esto, se unió pronto al círculo de los hegelianos de izquierda y al “club de los doctores”. Durante un tiempo creyó que la filosofía podría resolver todos los problemas, especialmente en su forma de filosofía crítica. De hecho, durante su estancia en Berlín evolucionó con rapidez de la crítica de la religión a la crítica de la filosofía de la mano de Feuerbach, del mismo Hegel y de los hegelianos de izquierda, hasta culminar esa evolución con una aproximación al materialismo en su tesis sobre la filosofía de Epicuro.³ Aunque, una vez terminados sus estudios universitarios, vio frustrados sus deseos de dedicarse a la enseñanza de la filosofía cuando Bruno Bauer fue despedido por la Universidad de Bonn.

A comienzos de 1842, entra a colaborar en el periódico liberal y progresista recién creado, la *Gaceta del Rin*, del que llega a ser redactor-jefe. En sus colaboraciones, Marx se ve obligado a enfrentarse con problemas políticos y económicos: sus escasos conocimientos de economía hicieron que se entregase con ardor a su estudio. La prohibición de la *Gaceta del Rin* por el endurecimiento de la censura y el deslizamiento a la derecha del gobierno prusiano convencen a Marx de la necesidad de emigrar; y, después de casarse con su prometida Jenny, se traslada a París en el otoño de 1843, de acuerdo con A. Ruge, con el propósito de publicar una revista: *Anales Franco-Alemanes*.

En aquellos años París era el centro de la revolución europea y allí Marx entra en contacto con gran variedad de formas de los comunismos utópicos y con una clase obrera mucho más desarrollada que la alemana. En París, pudo estudiar y recoger también la rica experiencia revolucionaria de la que la ciudad y toda Francia había sido escenario; experiencia preciosa para formular su teoría de la revolución proletaria.

A finales de agosto de 1844, Marx tuvo ocasión de encontrarse con Federico Engels, que había llegado a París. La coincidencia de opiniones y

³ Referencia a la tesis de doctorado en filosofía de Carlos Marx, *Diferencia entre la filosofía democriteana y epicúrea de la naturaleza*.

criterios fue tan completa que constituyó el comienzo de una amistad y una colaboración que habrían de durar toda la vida de ambos. Para empezar, planearon un libro para depurar todas sus ideas pasadas: *La Sagrada Familia*; y Marx redactó además la *Miseria de la Filosofía* (publicado en 1847).

En 1845 el gobierno prusiano consiguió que Marx fuera expulsado de Francia: se dirigió a Bruselas. En 1847 Marx y Engels se afiliaron a la Liga de los Comunistas, en cuyo congreso del mismo año, celebrado en Londres, les fue confiada la elaboración del *Manifiesto del Partido Comunista* (1848). En él se trazan por primera vez y con rigor las líneas generales de lo que habría de ser el materialismo histórico y, más ampliamente, el marxismo.

Al estallar la revolución de 1848, Marx fue expulsado de Bélgica, regresó a París y, después de la revolución de marzo, pasó desde allí a Alemania, a Colonia, donde se volvió a publicar la *Nueva Gaceta del Rin* (1 de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849). Expulsado de nuevo, viajó a París y, en junio, se instaló en Londres, donde habría de vivir el resto de su vida.

En Inglaterra, las condiciones de vida eran muy duras para los emigrados y, sin la ayuda constante de Engels, Marx no hubiera podido salir adelante, ni mucho menos haber realizado el enorme esfuerzo de elaborar una revolucionaria teoría de la economía política, toda una serie de trabajos históricos (en los que plasmó la teoría del materialismo histórico) y miles de artículos para diversos periódicos sobre los problemas más destacados de cada momento. Aunque el esfuerzo fundamental de Marx estuvo dirigido a entender el funcionamiento de la sociedad capitalista como la forma superior de organización humana: resultado de ese enorme trabajo fueron la *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El Capital* (t. I., 1967).

Aparte de su labor teórica, Marx desplegó una intensa actividad organizativa; en 1864 contribuyó a la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores, para la que redactó el primer Manifiesto y numerosas declaraciones y llamamientos. Trabajó activamente para unificar las diferentes tendencias del socialismo obrero y estuvo pendiente del desarrollo de la Comuna de París (1871), que analizó brillantemente en *La guerra civil en Francia* (1871).

Tan intensa labor teórica y su actividad organizadora quebrantaron la salud de Marx, que se extinguió suavemente mientras dormía en un sillón el 14 de marzo de 1883 a las 3 de la tarde.

2. Marx “as a philosopher”

- 1) Marx se inicia como filósofo
 - a) Dominado por la brillante herencia de Hegel, abandona el derecho y se dedica apasionadamente a la filosofía.
 - b) Cuando llega a Berlín, la filosofía -sobre todo por parte de los jóvenes hegelianos- se creía el instrumento para dominar y transformar el mundo,
 - c) La filosofía, como crítica disolvente de todo lo irracional, de toda la costra que impedía la transformación social y la liberación del individuo.

- d) La crítica como avanzada revolucionaria:
 - (i) La crítica de la religión.
 - (ii) La crítica de la filosofía.
 - (iii) La crítica del estado político.
 - (iv) La crítica de las armas: la revolución como acto crítico.
 - e) La filosofía hegeliana era principalmente crítica:
 - (i) Como parte del conocimiento científico: romper la barrera de la apariencia para llegar a la esencia, a la ley interior.
 - (ii) Como lucha acerba contra los prejuicios propios y sociales.
 - (iii) Como crítica histórica, tan típica de la filosofía de Hegel respecto al pasado.
- 2) Efervescencia revolucionaria: la transición de Alemania al capitalismo.
- a) Los problemas políticos y la lucha por la democracia pasan al primer plano.
 - b) La irrupción del proletariado, el socialismo y el comunismo utópicos.
 - c) Marx se siente arrastrado a la lucha política: abandona la filosofía como profesión, aunque había hecho notables avances hacia una nueva concepción del mundo (la tesis sobre Epicuro).
 - d) Su colaboración en la *Gaceta del Rin* le descubre la dimensión económica que subyace a la política (Influencia coincidente de la “sociedad civil”, de la *Filosofía del Derecho* de Hegel).
 - e) Crítica de la propiedad privada y avance hacia el comunismo: Marx.
- 3) Marx constata la ineficacia del socialismo y el comunismo utópicos y se compromete a buscar un conocimiento, una teoría básica, rigurosa y eficaz de la sociedad como guía: el materialismo histórico (*La Sagrada Familia*, *Los manuscritos filosóficos y económicos*, *La ideología alemana*, el *Manifiesto Comunista*).
- a) La colaboración con Engels le descubre plenamente a Marx el capitalismo, en pleno desarrollo en Inglaterra, donde Engels dirigía una empresa.
 - b) Después de la discusión esclarecedora (para Marx) con los jóvenes hegelianos -con la izquierda hegeliana- y con algunos utópicos, Marx se entrega de lleno al esclarecimiento del origen, ascenso y decadencia de la sociedad burguesa capitalista.
 - c) Sorprendentemente, cuando Marx abandona la filosofía para estudiar la sociedad burguesa -sus mecanismos íntimos-, descubre que tiene necesidad real de armarse de una concepción del mundo y de la historia: necesita el materialismo dialéctico.
- 4) Ésta es la genuina revolución filosófica de Marx. elaborar un sistema filosófico que cumpla dos funciones fundamentales: servir de método de investigación para cualquier dominio de la realidad y funcionar como una concepción de la realidad, del Universo.

- a) Es en este sentido como hay que entender que el marxismo es una “guía para la acción”, a condición de que sea una guía verdadera, que refleje rigurosamente la realidad.
 - b) El materialismo dialéctico y el materialismo histórico elaborado por Marx y Engels (en Marx, como el trasfondo de *El Capital*) es el último sistema filosófico que satisface las exigencias reales de la filosofía creadora de Hegel.
 - c) El marxismo acaba con los sistemas filosóficos tradicionales.
- 5) El marxismo como sistema filosófico abierto:
- a) El materialismo dialéctico.
 - b) El materialismo histórico.
 - c) La dialéctica como lógica y como teoría del conocimiento; como ciencia de las leyes más generales del mundo inorgánico, del mundo viviente, de la sociedad y del pensamiento.
 - d) El materialismo histórico como teoría de la sociedad y de sus transformaciones; es decir, como teoría revolucionaria para avanzar desde la sociedad capitalista (y apoyándose en el conocimiento de sus leyes) a la sociedad socialista.
 - e) Papel de la filosofía marxista en la actualidad: más necesaria que nunca en el pasado.

II. Prólogo para la edición española de las Obras Escogidas de Lenin⁴

«Ante todo, por tratarse de trabajos distintos y escritos en muy diversas ocasiones sería útil y conveniente buscar, descubrir y poner de manifiesto el hilo conductor que los relaciona a todos, les da sentido y les confiere unidad. En segundo lugar, habría que llamar la atención del lector hacia la vigencia del pensamiento de Lenin en el momento actual, caracterizado por un fuerte voluntarismo, por tendencias en el dominio del pensamiento y de la cultura que llevan al caos y por potentes motivaciones de indisciplina en todos los órdenes. Y, por último, tendría que señalar las enormes dificultades, los apremios gravísimos y las situaciones desesperadas que constituyeron el material objetivo del que Lenin se esforzó en extraer experiencia para elaborarla en pensamiento -en teoría- con vistas a persuadir a sus contemporáneos -a sus compañeros de lucha- a fin de guiar y unificar su acción.»

Lo primero que cabe preguntarse aquí es qué necesidad tiene Lenin de un prólogo y qué sentido debe tener ese prólogo.

Entre las motivaciones de un prólogo -presentar a un escritor novel, situar una obra en el proceso histórico o situarla en el entramado científico general-, ninguna conviene a la obra de Lenin, porque es un autor muy cercano a nosotros, porque es extraordinariamente claro y preciso (por cuanto su labor como escritor fue esencialmente educadora) y porque es necesario convenir en que Lenin dijo exactamente lo que quería decir, sin que haya lugar a interpretaciones. Por esas razones parece evidente que sobra todo prólogo: el lector que se propone leer a Lenin dejará de lado este prólogo para ir directamente al grano, al autor, que estará siempre muy por encima del prologuista.

Por lo demás, esta cuestión se hace mucho más grave cuando se plantea la necesidad de hacer un prólogo de modo impremeditado y en un fin de semana, como sucedió con el primer tomo.⁵ En estas circunstancias se impone volver a la pregunta inicial. Si hay que ponerle un prólogo a Lenin, ¿qué sentido debe tener, cómo debe plantearse para que sea de alguna utilidad al lector?

Ante todo, por tratarse de trabajos distintos y escritos en muy diversas ocasiones sería útil y conveniente buscar, descubrir y poner de manifiesto el hilo conductor que los relaciona a todos, les da sentido y les confiere unidad. En segundo lugar, habría que llamar la atención del lector hacia la vigencia del pensamiento de Lenin en el momento actual, caracterizado por un fuerte

⁴ Manuscrito incompleto (faltan las últimas cuartillas) y sin fecha, pero de 1975, correspondiente al prólogo del segundo volumen para la edición en España de las *Obras Escogidas* de Lenin en tres tomos (las citas textuales corresponden a la edición del Instituto de Lenguas Extranjeras de Moscú, que es por tanto la que debió tener a la vista Eloy Terrón); la editorial Akal las publicó aquí con un prólogo de H. Gleba, fechado en marzo de 1975, de lo que podría deducirse que los dos prólogos de Eloy Terrón quedaron inéditos.

⁵ No se ha encontrado el manuscrito.

voluntarismo, por tendencias en el dominio del pensamiento y de la cultura que llevan al caos y por potentes motivaciones de indisciplina en todos los órdenes. Y, por último, tendría que señalar las enormes dificultades, los apremios gravísimos y las situaciones desesperadas que constituyeron el material objetivo del que Lenin se esforzó en extraer experiencia para elaborarla en pensamiento -en teoría- con vistas a persuadir a sus contemporáneos -a sus compañeros de lucha- a fin de guiar y unificar su acción.

* * *

La actividad intelectual de Lenin ha estado durante toda su vida determinada por su actividad política, por su actividad como dirigente y maestro del proletariado ruso. Y eso es mucho más verdad en el período de tiempo que abarcan los escritos recogidos en este volumen: desde marzo de 1917 a mayo de 1918; pues fue durante esos catorce meses cuando la actividad intelectual de Lenin estuvo sometida a la presión más intensa, forzado por la gran tarea histórica en la que se vio empeñado el proletariado ruso, y él como su dirigente.

En esos meses Lenin dio la medida de su talla intelectual, algo para lo que se había estado preparando durante toda su vida. Esos meses constituyeron el momento culminante de su vida de luchador político, pues le correspondió dirigir la creación del primer Estado socialista de la tierra y de la historia: crear el primer Estado socialista con los restos del agonizante imperio de Rusia, un país semifeudal por su organización política y religiosa y por su estructura económica -terratenientes y campesinos atrasados, recién salidos de la servidumbre- y en el que sobresalían algunos islotes de capitalismo avanzado; y hacerlo en medio del caos generado por la Primera Guerra Mundial, en la que intervinieron los países capitalistas más adelantados con todo su elevado nivel técnico y organizativo. Y, para esa inconmensurable tarea, Lenin no dispuso de más guía ni experiencia que el brevísimo y parcial ensayo de dos meses y medio de la Comuna de París, algunas reflexiones de Marx y Engels y su propio genio político.

Los ochenta trabajos que se recogen en este volumen son muy desiguales en extensión (pues van de media página a un centenar) y en significado y contenido. Tienen como denominador común -como hilo conductor y unificador- la toma revolucionaria del Poder, la organización del Estado socialista y su defensa frente al exterior y (lo que es más grave) frente al interior. Y, para entenderlos bien, hay que considerarlos como encuadrados en dos etapas: la anterior y la posterior a la Revolución de Octubre (del 27 de febrero al 25 de octubre de 1917; y desde esta fecha al 28 de mayo de 1918, que es la correspondiente al último escrito), porque las preocupaciones de Lenin fueron diferentes en cada una de ellas.

Los escritos de la primera etapa abarcan hasta el memorable llamamiento *¡A los ciudadanos de Rusia!*, que es el primer escrito de la segunda. Y el esfuerzo intelectual de Lenin durante esa primera etapa estuvo centrado principalmente en la cuestión de la toma del poder:

«El problema del Poder del Estado es el fundamento de toda revolución. Sin comprenderlo claramente no puede ni pensarse en participar de modo consciente en la revolución y mucho menos en resistirla».⁶

Pero la toma del Poder implica otras muchas cuestiones. Cuestiones como: 1) el aislamiento de la clase que detenta el poder; 2) lograr compromisos firmes con las clases o estratos mayoritarios de la población (cuestión que aparece profundamente ligada con la situación internacional); 3) esclarecer la conciencia de las masas acerca del alcance y profundidad de la revolución; y 4) en el caso de la revolución proletaria, configurar la imagen del Estado que habría de surgir de la revolución para sustituir al presente y presentar a las masas el nuevo orden de cosas que habría de suceder al viejo (una cuestión muy importante, puesto que no había experiencia -no había antecedentes- de un Estado socialista, y había que marchar hacia adelante sin un modelo previo, con el único apoyo de la teoría).

1. Aislar a la clase que detenta el poder exige un conocimiento profundo de las clases que componen el país y de sus relaciones. Para descubrir las contradicciones sobre las que se debe apoyar la labor de esclarecimiento y de propaganda también hay que conocer los intereses reales de las clases. Por lo demás, cuando -como en el caso de Rusia en febrero de 1917- el Poder pasa de manos de la monarquía feudal (que dominaba el país con la colaboración de los terratenientes y de la alta burguesía) a la burguesía con los terratenientes, en una primera fase, o a la burguesía con la pequeña burguesía y al gobierno provisional de coalición, en la segunda y en la tercera, se abre una era de ilusiones y de esperanzas para la población; sobre todo, para la pequeña burguesía, para las capas intelectuales y profesionales, e incluso para la burguesía.

El Imperio zarista fue derribado con relativa facilidad precisamente por su incompetencia: por su falta de organización para enfrentarse militarmente con el imperialismo alemán en la guerra que se había desencadenado entre las grandes potencias imperialistas por un nuevo reparto del mundo.

Como quedó bien demostrado a lo largo de la Primera Guerra Mundial, el capitalismo alemán era el mejor organizado militar y económicamente, al ser capaz de aplicar los últimos hallazgos a la producción bélica y a la planificación de la guerra. Por eso tuvo en jaque y puso en peligro de derrota a los estados capitalistas más adelantados, como Inglaterra, Francia, Italia, y, más tarde, a los Estados Unidos. En cuanto al ejército ruso, sufrió tan grandes reveses en la guerra con las potencias centrales por la incompetencia de sus mandos, por la desorganización, por el atraso técnico y por el atraso económico en general, que llegó al grado extremo de desmoralización, de negarse a combatir. Los soldados, en su gran mayoría campesinos, querían la paz; no sabían por qué combatían. Las masas urbanas acosadas por la falta de alimentos querían pan. Los obreros del campo padecían hambre. Los campesinos pequeños iban a la ruina. Los profesionales y los intelectuales querían libertad.

Frente a tan graves problemas, los gobiernos provisionales no se atrevieron a abordar ninguno de ellos con decisión. Comprometidos con las naciones capitalistas aliadas, no accedieron a la paz por separado y

⁶ P. 44.

continuaron la política del gobierno zarista. Lenin desenmascaró a la burguesía por negarse a resolver los grandes problemas que agobiaban a las masas. Denunció a la pequeña burguesía -representada por los mencheviques y los eseristas- por seguir la política de los terratenientes y de la burguesía. Y fustigó con la mayor dureza dialéctica a los constitucionalistas liberales, a los mencheviques y a los pseudosocialistas eseristas, para desenmascararlos ante las masas obreras y los pequeños campesinos; sobre todo, con el pensamiento puesto en el cambio de equilibrio de fuerzas en los soviets de diputados de obreros, soldados y campesinos, donde los mencheviques y los eseristas estaban en mayoría.

Era necesario que los obreros, los soldados y los pequeños campesinos se convencieran de la incompetencia y de la traición de la pequeña burguesía menchevique y eserista, entregada en cuerpo y alma a los terratenientes y a la burguesía y gobernando más tarde nominalmente, con el poder en manos de altos jefes militares como Kornilov. Era necesario que las masas vivieran esa experiencia para que no esperaran nada de los partidos coaligados en el gobierno provisional. Ese desengaño de las masas de obreros y campesinos pobres era absolutamente indispensable porque la revolución socialista no podría recibir ningún apoyo del exterior después de la traición de los dirigentes socialdemócratas convertidos al socialchovinismo. La revolución sólo podía apoyarse en las masas; por ello era tan indispensable conquistar la mayoría. Una obsesión de Lenin por contar con la mayoría de la población que sorprende *actualmente*.

La conquista por los bolcheviques de la mayoría en los soviets de Petrogrado y de Moscú convenció a Lenin de lo acertado de sus orientaciones. A partir de ese hecho, Lenin acentuó sus esfuerzos en tres líneas distintas, pero complementarias: continuar fustigando a la coalición gubernamental; esclarecer la naturaleza de la revolución y configurar la organización del nuevo Estado, porque entreveía la posibilidad de alcanzar el Poder. Por eso los escritos de finales de agosto y del mes de septiembre de 1917 -tales como «Las enseñanzas de la revolución», «La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla», «Uno de los problemas fundamentales de la revolución» y el libro *El Estado y la revolución*-, hasta «¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?», están dirigidos a explicar esas tres cuestiones y a adoctrinar a las masas y convencer a los bolcheviques.

La conquista de la mayoría por el partido bolchevique en casi todos los soviets del país, la adopción de medidas cada vez más reaccionarias por el gobierno de coalición, la constitución de soviets de diputados de los campesinos pobres y su insurrección, cansados de esperar a que les dieran tierra, el peligro de nuevas ofensivas alemanas, el hambre y la desorganización económica llevaron a Lenin al convencimiento de la necesidad de tomar el Poder cuanto antes. La burguesía y la pequeña burguesía, como aliados para mantener el poder de los terratenientes y del gran capital bajo formas ligeramente enmascaradas, habían sido aisladas y privadas de base de apoyo económico-social.

2. El partido bolchevique se había ganado un aliado -los campesinos pobres-, lo que vendría a demostrar su firmeza en la guerra civil y frente a las intervenciones extranjeras. Con esa alianza, la conquista del Poder no era un problema difícil. Lenin insistió muchas veces en que la primera etapa de la

revolución -la toma del poder y la ruptura de la resistencia burguesa- no era difícil gracias a la estructura atrasada y fosilizada del Estado ruso; la verdadera dificultad surgiría al empezar a poner en marcha el nuevo Estado proletario.

La política agraria de los bolcheviques, que les valió la adhesión firme de los campesinos pobres, fue la condición de la victoria, y demuestra el genio político de Lenin. Los campesinos pobres (indispensables para trabajar las fincas de los terratenientes con sus animales y aperos propios) constituían la inmensa mayoría de la población, dado que Rusia era una nación con el 80 por 100 de la población viviendo en el campo y del campo, con una insignificante minoría de terratenientes (130.000) y algunos centenares de miles de campesinos ricos. Ganarse a esa mayoría para la revolución era cuestión de vida o muerte. Pero, una vez que esos campesinos entrasen en posesión de la tierra, se convertirían en el sostén más firme de la nueva situación.

Ganarse al proletariado, del que -según el mismo Lenin- el partido bolchevique era una avanzadilla de un cuarto de millón de afiliados (en tanto que incluso los obreros sindicados no pasaban del 25 por 100) y conseguir la alianza de los campesinos pobres era la condición de la revolución *en un solo país*. Porque Lenin estaba convencido de que no se podría contar con el apoyo del proletariado de los países adelantados, dada la traición al internacionalismo proletario cometida por los partidos socialdemócratas de esos países y teniendo la seguridad de que los países imperialistas, aunque entregados a la sangrienta contienda, tratarían de yugular el nuevo poder obrero y campesino.

3. Una parte de los escritos de Lenin de este periodo (final del verano y comienzo del otoño de 1917) está dirigida al círculo estrecho de los dirigentes del Comité Central y de los comités de Petrogrado y de Moscú; otra, son informes ante reuniones de partido o de los soviets; y el resto está destinado a la masa obrera en general.

Los escritos correspondientes a la primera parte contienen instrucciones reservadas que no debían llegar a conocimiento de los enemigos, reales y en potencia, aunque en ellos no escasea la teoría y el razonamiento, porque Lenin no se encontraba en las altas esferas del partido con un círculo de discípulos fieles sino que, con frecuencia, se tenía que enfrentar con adversarios irreductibles, como Zinoviev, Kamenev, Bujarin, Trotsky, el comité de Moscú, etc. Sus informes son siempre interesantes por la viveza que les imprime y frecuentemente polémicos por referirse a oradores que habían intervenido antes; como es bien sabido, su crítica era demoledora y sus conclusiones lógicas, siempre aplastantes. Y, en cuanto a los escritos teóricos destinados a adoctrinar e instruir a las masas en general y entre los que destaca el libro *El Estado y la Revolución*, merecen especial atención, pues Lenin se esfuerza en esclarecer dos cuestiones clave: el problema de la Revolución y el del Estado proletario.

Si «el problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema del poder estatal», el problema de la revolución proletaria es mucho más complejo.

En la revolución burguesa el impulso revolucionario se dirige sólo a romper la resistencia de la clase feudal-terrateniente y a expulsarla de los altos empleos del gobierno, porque el aparato del Estado pasa íntegro a manos de la burguesía, que sólo realiza en él pequeños retoques. Además, en la revolución

democrática (burguesa) las instituciones económicas y sociales se habían ido desarrollando en el seno de la sociedad anterior. Como la democracia burguesa es una sociedad de clases, con una clase dominante explotadora y otra dominada -la burguesía industrial y el proletariado-, el aparato del Estado sigue siendo necesario; por eso solamente pasa de unas manos a otras. Pero en la revolución proletaria el aparato no cambia simplemente de manos sino que el proletariado tiene que «romper la máquina burocrático-militar del Estado» (Marx), porque, al vencer el proletariado en la revolución, tiene que organizarse como clase dominante y, por tanto, sustituir al Estado. En palabras de Marx: «El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante».

Para Lenin, como antes para Marx, el proletariado de ninguna manera puede limitarse a tomar el poder en sus manos. Tiene que destruir el aparato estatal burgués (su organización militar, policíaca y burocrática), porque el proletariado organizado como clase dominante es la fuerza militar y policíaca encargada de reprimir a la minoría contraria al poder del proletariado. En cuanto al aparato burgués, no sirve, porque, si el Estado salido de la revolución es *realmente proletario* -un Estado de transición del capitalismo al socialismo-, serán muy pocos los elementos de la vieja sociedad que sirvan para la nueva. En esto se da, pues, una diferencia radical entre revolución democrático-burguesa y revolución proletaria.

4. En la cuestión del Estado había tres posturas enfrentadas antes de la Primera Guerra Mundial: la anarquista (bastante difundida entre los obreros y algunos intelectuales pequeño-burgueses), que postulaba la desaparición lisa y llana del Estado; la socialdemócrata, principalmente alemana, que proponía el perfeccionamiento del Estado; y la marxista, la teoría esbozada por Marx y Engels, que explican la naturaleza del Estado como una necesidad histórica de la sociedad dividida en clases y que, por tanto, desaparecerá cuando desaparezcan las clases sociales.

Frente a las posturas opuestas -la anarquista, que propugnaba la destrucción simple del aparato del Estado, y la socialdemócrata, que en la práctica conservaba el aparato burgués del Estado en cuanto aceptaba formar parte de los gobiernos burgueses, si bien hablaba públicamente de “perfeccionar” el aparato del Estado-, Lenin retrocede hasta Marx. Busca en él una teoría correcta del Estado. Y se apoya en ella para sostener: contra los anarquistas, que el Estado no puede desaparecer mientras haya clases en el interior o en el exterior contra las que el proletariado “organizado como clase dominante” tenga que defenderse; y, contra los socialdemócratas socialchovinistas, que el proletariado no puede servirse del aparato de Estado burgués (esto es, de su ejército, su policía y su burocracia) porque, cuando el proletariado toma el poder, se impone el pueblo en armas y no hay diferencia entre la clase ahora dominante (el proletariado) y el ejército y la policía, pues es el mismo proletario el encargado de ejercer la violencia sobre las antiguas clases dominantes.

Durante el período aquí considerado, en el que cada día era mayor la posibilidad de la toma del Poder por los bolcheviques, Lenin se sentía cada vez más preocupado por la organización del nuevo Estado, convencido como estaba de que había que “demoler” el viejo aparato del Estado semifeudal y capitalista: su inteligencia parece trabajar intensamente en descubrir qué

elementos ya formados en la etapa burguesa deben pasar a constituir el nuevo Estado. Una actitud que se manifiesta con claridad en el escrito con fecha de 10/14 de septiembre titulado «La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla», en el que enumera las medidas a tomar y los elementos viejos: 1, nacionalización de los bancos y fusión en un solo banco nacional; 2, nacionalización de los consorcios capitalistas y de las asociaciones monopolistas (consorcios del azúcar, del petróleo, del carbón, del hierro y del acero, etc.); 3, abolición del sector comercial; 4, sindicación obligatoria (agrupación forzosa) de comerciantes, industriales y patronos en general; y 5, organización obligatoria de la población en cooperativas de consumo o fomento y fiscalización de estas organizaciones.

Claro que, para unificar y controlar todos estos elementos, Lenin contaba con una base firme, decidida y rica en iniciativas, como fruto destacado de la iniciativa popular: los *soviets*.

La palabra *soviet* ha alcanzado difusión mundial, rodeada de tal aureola que ha sido aceptada como dotada de un significado especial, con virtudes intrínsecas revolucionarias y socialistas. Sin embargo, para nosotros, los españoles, los *soviets* son un nombre nuevo y extraño de algo muy conocido; nuestras *Juntas*. ¿Quién no recuerda la organización de nuestro país en juntas populares cuando en 1808 se hundió en el lodazal el gobierno feudal de los Borbones Carlos IV y Fernando VII, incapaz de hacer frente al ejército francés? Las juntas eran las nuevas autoridades nombradas directamente por los vecinos de cada municipio reunidos en concejo abierto y gozaban de un poder sin restricciones; y, como se sabe, las juntas municipales eligieron á las provinciales y éstas, a su vez, a la Junta Nacional. Como los *soviets*, nuestras juntas fueron totalmente espontáneas; nacieron de la libre voluntad de los pueblos y al margen de toda ley. En este sentido, nuestras juntas, lo mismo que los *soviets*, eran revolucionarias y dictatoriales; no obraban de acuerdo con ninguna ley previa. También en España las juntas coexistieron en algunos casos con gobiernos; porque en los periodos revolucionarios, como es notorio, los pueblos negaban la existencia a las autoridades gubernativas y creaban sus juntas, como sucedió en 1820, 1836, 1840, 1854 y 1868. Y hubo además un antecedente lejano de las mismas en numerosas ciudades de Castilla, en 1520: la llamada *comunidad*.

«Los *soviets* fueron elegidos mediante un régimen de absoluta libertad. Eran auténticas organizaciones de las masas del pueblo, de los obreros y de los campesinos. Eran las verdaderas organizaciones de la inmensa mayoría del pueblo. Los obreros y campesinos, vestidos con el uniforme militar, estaban armados».⁷

Los *soviets* coexistieron desde el primer momento con el gobierno provisional y, de no haber estado dominados en su primera etapa por los mencheviques y los eseristas, hubieran podido tomar en sus manos el poder del Estado. En cuanto a Lenin, consideraba necesario lograr la mayoría en los *soviets* antes de propugnar la toma del Poder; pero, por lo mismo, una vez conseguida la mayoría por los bolcheviques en los *soviets* de Petrogrado y de Moscú, urgió con tanto empeño la toma del Poder.

⁷ Ver más adelante, p. 221.

En los escritos de Lenin de los meses inmediatos a la revolución se advierte una preocupación teórica antiutópica muy intensa. No se atreve a hablar de Estado sino de Estado de transición. Según se desprende de diferentes afirmaciones suyas, el socialismo no se puede establecer por decreto:

«Pero el socialismo no es una invención, sino la asimilación y la aplicación por la vanguardia proletaria, después de conquistar el Poder, de todo lo creado por los trusts».⁸

En un escrito ya citado, «La catástrofe que nos amenaza...», llega a decir algo que a muchos izquierdistas de hoy les sonará a terrible herejía:

«Pues el socialismo no es más que el paso siguiente después del monopolio capitalista de Estado. O, dicho en otros términos, el socialismo no es más que el monopolio capitalista de Estado *puesto al servicio de todo el pueblo* y que, por ello, *ha dejado* de ser monopolio capitalista».

«No cabe término medio -continúa remachando. El curso objetivo del desarrollo es tal que *no hay posibilidad* de dar un paso de avance partiendo de los monopolios (cuyo número, papel e importancia ha venido a decuplicar la guerra), sino caminando hacia el socialismo».⁹

Y el pensamiento de Lenin culmina en un párrafo de tremenda actualidad, hoy:

«La guerra imperialista es la víspera de la revolución socialista. Ello no sólo se debe a que la guerra engendra, con sus horrores, la insurrección proletaria -pues no hay insurrección capaz de instaurar el socialismo si no han madurado las condiciones económicas para él-, sino a que el capitalismo monopolista de Estado es la preparación *material* más completa para el socialismo, su *antesala*, un peldaño de la escalera histórica entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*».¹⁰

Sobre estas ideas volverá después de la revolución.¹¹

* * *

Después de la revolución del 25 octubre de 1917 (7 de noviembre, en el calendario occidental) la actividad de Lenin tiene un objetivo único aunque se presenta bajo aspectos muy varios: asegurar el poder del proletario. Para cumplir ese objetivo hay que avanzar en distintas direcciones: 1, quebrantar rápidamente la resistencia de la burguesía y de sus aliados interiores; 2, evitar la agresión imperialista alemana, consiguiendo una tregua, el armisticio o la paz, y crear un ejército popular, un ejército capaz de defender el Estado proletario; 3, organizar la economía del país para combatir el hambre y fortalecer la resistencia contra el imperialismo en guerra contra el Estado soviético; y 4, integrar con solidez y fortificar teóricamente a la vanguardia dirigente del Estado proletario, al partido comunista bolchevique.

Para Lenin, acabar con la resistencia de la burguesía en el interior no constituía una tarea grave en sí. Sabía que la clase obrera aliada con los

⁸ P. 765.

⁹ P. 283.

¹⁰ P. 284. Los subrayados son de Lenin.

¹¹ Ver p. 856.

campesinos pobres era lo bastante fuerte para reducir a la impotencia a los terratenientes, a los capitalistas y a sus aliados, faltos como estaban de base social y económica. Por eso, insistió en varias ocasiones en que lo difícil en Rusia no era la toma del Poder; lo verdaderamente difícil era la organización económica del nuevo Estado. Pero, si exigió acabar rápidamente con los enemigos interiores, era para evitar ofensivas simultáneas de los imperialistas y el enemigo interno, porque estaba seguro de que no podrían hacer frente a dos enemigos a la vez.

La lucha de Lenin y del partido bolchevique por convertir la guerra imperialista en guerra revolucionaria y cómo mantuvieron esta posición contra los gobiernos provisionales, obsesionados con mantener los compromisos zaristas con las potencias aliadas, es algo bien conocido. Lenin combatió con dureza incluso a los “defensistas”, eseristas y hasta bolcheviques, que apoyaban la continuación de la participación en la guerra en defensa de la democracia conseguida en Rusia.

Lenin propugnaba la tregua, el armisticio o la firma de una paz como fuera, porque la situación era gravísima debido a que el ejército estaba desmoralizado y desorganizado y no ofrecía resistencia en ninguna parte: era imposible resistir al imperialismo alemán, que ocupó parte de Ucrania y estuvo a punto de ocupar Petrogrado. Además, era necesario destruir el ejército, porque en cuanto herencia del pasado zarista era enemigo del Estado proletario y su existencia constituía un verdadero peligro. En consecuencia, para salvar al Estado soviético, había que firmar la paz en las condiciones que exigiera el gobierno alemán. Por lo demás, Lenin consideraba el tratado de paz como una tregua; por ello ponía siempre el ejemplo de la paz de Tilsit, impuesta por Napoleón a Prusia pero que sirvió a ésta para reconstruir su ejército. Lenin pedía paz o tregua para reconstruir la economía y para organizar un nuevo ejército, el ejército revolucionario, el ejército rojo. Pedía la paz, por muy dura que fuera, en espera de la revolución en Alemania y del triunfo del proletariado alemán, la esperanza angustiosa de muchos bolcheviques.

Luchar contra el hambre, la ruina y la escasez era para Lenin cuestión de vida o muerte. O el Estado soviético acababa con la desorganización de la producción, de los transportes -los ferrocarriles estaban en manos de un comité eserista y toda la organización estaba plagada de administrativos saboteadores¹² y del comercio de distribución, o se desplomaría por ineficaz. Pero, para él, esa situación era superable ya que el Estado soviético dominaba sobre regiones que podían producir en abundancia todo lo necesario para rehacer la economía; sólo era preciso organizar, controlar, fiscalizar.

Aquí se manifiesta de nuevo el genio de Lenin. Basándose precisamente en afirmaciones de Marx, no teme proponer la utilización de los capitalistas expropiados para dirigir las industrias pagándoles elevados salarios, en desacuerdo con cuantos afirman (y son muchos) que los funcionarios debieran ser retribuidos con el salario medio de los obreros especializados. E insiste con frecuencia en que el problema capital de la economía rusa era la falta de organización, en que los obreros y los campesinos no tenían experiencia en la dirección y en que sólo podrían aprender a dirigir de quienes sabían dirigir y

¹² P. 728.

habían tenido éxito creando grandes empresas, grandes complejos industriales.

Ese realismo de Lenin sorprende y nos enseña a luchar contra nuestros prejuicios y nuestras convicciones más queridas. Por lo demás, también señala que el heroísmo del trabajo es mucho más difícil que el heroísmo revolucionario en la lucha por el Poder; y confía en la capacidad de sacrificio de los obreros rusos, en la disciplina del trabajo libremente aceptada por todos los sindicatos y en la emulación socialista como firmes columnas para el tránsito del capitalismo al socialismo, y para superar esa etapa de transición.

Por último, otra tarea con la que se enfrentaba Lenin en ese momento histórico era el fortalecimiento teórico y organizativo del partido como vanguardia y como dirigente de la clase obrera y de los obreros pobres. Estaba convencido de que, sin un partido compuesto por hombres capaces de todo sacrificio, armados con un marxismo consecuente y creador y dotados de una férrea autodisciplina, sin ese nuevo tipo de dirigentes, sería imposible abordar la construcción de la sociedad socialista. De ahí que le preocupara tanto la educación de los miembros y de los dirigentes del partido; y por eso se comportaba siempre como un verdadero maestro, sin cansarse de repetir y de escuchar: su flexibilidad y su constancia eran su poder.¹³

* * *

¿Qué decir de la actualidad de Lenin? Si Marx está hoy en plena actualidad, en la economía política, en el método histórico y en la filosofía, Lenin es *todavía* más actual, al menos por los problemas económicos y políticos en el caso del capitalismo en su forma más elevada, en su forma más desarrollada y evolucionada de capitalismo de Estado.

El tema de los bancos, los consorcios de empresas, los trusts, sindicatos patronales, monopolios y la forma superior del capitalismo -el capitalismo monopolista de Estado- es abordado por Lenin en numerosos contextos y, de forma más circunstanciada, en «La catástrofe que nos amenaza y la manera de combatirla», en «El infantilismo ´izquierdista´ y el espíritu pequeño burgués», etcétera.

Lenin insiste machaconamente en que el capitalismo monopolista es el último peldaño del capitalismo y en que el peldaño siguiente es el socialismo. Esta cuestión no puede ser hoy más viva, cuando se gasta tanta tinta para hablar del imperialismo y del capitalismo monopolista de Estado.

De no menos actualidad son las afirmaciones de Lenin sobre la cul...¹⁴

¹³ Al final de este párrafo, Eloy Terrón escribe a lápiz y con letras capitales “HASTA AQUÍ”, trazando una línea continua justo debajo (porque decidió prescindir del resto del texto o porque no lo concluyó, lo que no puede saberse al faltarnos las últimas cuartillas que escribió).

¹⁴ La/s siguiente/s cuartillas no se han encontrado..

III. Prólogo del libro *Marx y Engels: el marxismo genuino*¹⁵

«A partir del ascenso de la URSS al rango de primera potencia mundial, como ya se ha señalado anteriormente, la literatura sobre el marxismo se hace enormemente compleja y confusa; hay publicaciones abiertamente antimarxistas, también las hay antimarxistas sin mencionar el marxismo y, lo que es más notorio, aparece el antimarxismo de izquierda; existe asimismo una literatura proclive al marxismo pero que, a pesar de las buenas intenciones, generan mayor confusión (conviene señalar que estas dos últimas categorías han sido y son, sin duda, las más prolíficas e influyentes); y existe, no cabe duda, un reducido número de libros que se esfuerzan seriamente en estudiar el marxismo, en analizar con rigor y objetividad los hallazgos y aportaciones de Marx y Engels.»

Los éxitos del marxismo y sus consecuencias

La asombrosa expansión del marxismo, su enorme influencia sobre millones y millones de hombres de todas las razas y latitudes, su poder de captación y de configuración de las conciencias, su fuerza de convicción -que hace que los hombres sufran persecuciones, torturas y hasta la muerte por propagarlo y defenderlo-, han fascinado de tal manera a intelectuales, ideólogos y políticos que, tras años de aversión y de rechazo, abandonaron sus prevenciones y se lanzaron a apropiarse aquellos elementos que más convenían a sus propósitos y fines particulares.

De esta manera, teorías, doctrinas, partidos, partidillos, grupúsculos, en número y variedad ilimitada, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de los setenta, rivalizaron a porfía por adornarse con alguna frase, seña o símbolo del marxismo. Y esto, hasta el punto de que pasar por marxista era la condición indispensable para conseguir influencia y ganar seguidores: ser marxista o tenerse por marxista llegó a ser signo de prestigio. Este clima, al menos en nuestro país, fue tan general, que no hace mucho uno de nuestros más destacados intelectuales¹⁶ dijo que por los años sesenta todos éramos marxistas.

La diversidad de interpretaciones nacidas de la obra de Marx y Engels daba la impresión de que era un inmenso centón en el que se podía entrar a saco para proveerse de los elementos y piezas que cada uno necesitaba para construir su sistema o doctrina particular.

¹⁵ El prólogo corresponde a la primera edición del libro, en la serie Historia de la Filosofía de la editorial Cincel, en 1985. Eloy Terrón lo escribió a petición del autor del mismo, Rafael Jerez Mir.

¹⁶ Alusión a José Luis López Aranguren, autor entre otras obras del libro *El marxismo como moral* (1968) y en cuya cátedra de Ética y Sociología (Universidad Complutense de Madrid) colaboró Eloy Terrón como profesor adjunto hasta en diciembre de 1965. Dimitió para evidenciar su disconformidad con la confirmación por el Tribunal Supremo de la expulsión de sus cátedras universitarias de Aranguren y otros profesores que se habían solidarizado con el movimiento estudiantil universitario antifranquista en febrero de ese mismo año.

A fomentar y reforzar estas tendencias colaboraron otros factores o agentes muy importantes, algunos de ellos muy poderosos: el acceso de nuevas capas de población a la cultura, al margen de la clase media, guardiana de la cultura “tradicional”; la fragmentación social, generada por los medios de comunicación de masas y la fascinación adquisitiva (estimulada por la fragmentación de la oferta), que aísla a los individuos y los impulsa a entretenerse con las cosas; el impacientismo y la urgencia por alcanzar el objetivo; el clima social que arrastra a los individuos al éxito y al disfrute; el ascenso de la Unión Soviética a la categoría de primera potencia, después de derrotar a los ejércitos del Tercer Imperio hitleriano; la gran oleada de descolonización de los pueblos del tercer mundo; la guerra fría y la enconada lucha en los frentes de la cultura y de la propaganda contra el comunismo y su teoría filosófica y política, que arrastró a todos los países capitalistas a utilizar enormes fondos para la lucha ideológica y para la propaganda en sus formas más refinadas.

Otro factor que ha ejercido (y ejerce) gran influencia sobre el marxismo es el clima de acoso y de hostilidad en los países capitalistas más avanzados contra la gran mayoría de los partidos marxistas (socialistas y comunistas), que, para no aparecer como aliados y avanzadillas de la Unión Soviética, se vienen esforzando por edulcorar sus programas y por desprenderse de rasgos tan característicos y comprometedores como el leninismo, la dictadura del proletariado y otros principios políticos y filosóficos.

El deseo de encubrir las ideas propias o las de otros con la etiqueta de marxismo, para beneficiarse de sus éxitos y de sus atractivos, y el deseo de hacer más tolerables los partidos y las organizaciones comunistas en los países capitalistas han inducido a muchos escritores e intelectuales, así como a propagandistas políticos, etc., a apropiarse fragmentos de la teoría elaborada por Marx y por Engels para componer sus concepciones ideológicas, que son proclamadas como “desarrollos” o “correcciones” del marxismo. Así nacieron (y nacen) las diversas “corrientes marxistas”: el reformismo de Bernstein, los marxismos socialdemócratas, el socialismo italiano (de Labriola o Gramsci), el austromarxismo, el de Kautsky, el maoísmo, el che-guevarismo y otros muchos que han alcanzado amplia difusión potenciada por los medios de comunicación de masas de los países capitalistas más avanzados.

Lógicamente, la proliferación de los marxismos se intensificó extraordinariamente a la vista de los resultados de la prueba de fuego que significó el ataque del Tercer Reich hitleriano a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que no sólo resistió a la máquina más perfecta de la historia humana, el ejército imperial alemán, sino que lo aniquiló en las mayores batallas conocidas. Esta proliferación encontró una acogida muy favorable en sociedades penetradas por el escepticismo y por la fragmentación social y de la oferta comercial; unas sociedades en las que, aparentemente, se luchaba (y se lucha) contra todo dogmatismo, contra el autoritarismo, y en las que se fomenta la espontaneidad, el individualismo abstracto, la permisividad y la autosatisfacción, exigidos por las condiciones de la sociedad de consumo.

Otro factor importante en la proliferación de los “marxismos”, condicionada por su éxito y su puesta de moda, fue la acogida dispensada por los profesores de filosofía que enseñaban el marxismo como una filosofía más en los niveles académicos. En este caso, los profesores de filosofía se

orientaban en tres sentidos muy diferentes: 1) a la exégesis rigurosa de los textos, pero exégesis formal y, por tanto, 2) a la desvinculación del marxismo de las condiciones objetivas que le dieron vida y de su destinación a la práctica; y 3) al impulso analítico y diferenciador, que descubre distinciones, oposiciones y hasta contradicciones, entre fases diferentes de su elaboración, en una obra condicionada por motivaciones y propósitos muy diversos y no acuciados por los formalismos académicos.

Las bases de la atracción y de la difusión del marxismo

Una cuestión clave, que ha dado lugar a las más diversas interpretaciones (sobre todo, a los intentos de asimilar el marxismo a un credo religioso, a una iglesia), es su rápida y universal propagación a todos los pueblos y culturas así como la adhesión que despierta en las masas de todos los países.

¿Cuál es el fundamento de este atractivo y qué es lo que provoca tan firmes adhesiones en una teoría que se proclama abiertamente materialista, monista y racionalista? ¿Por qué todavía hoy, a pesar de su evidente ateísmo, se identifica al marxismo con la religión y a los congresos de los partidos con los concilios de la Iglesia Católica?

Explicar estas cuestiones exigiría analizar la hegemonía cultural de las religiones especializadas en la creación y enriquecimiento del duplicado ideal de la realidad elevado a la condición de verdadero ser, de esencia modélica, de la que el mundo real en que vivimos es un puro remedo. Habría que explicar también la naturaleza cognitiva de toda religión -e incluso de toda mitología-, en su doble función de concepción del mundo y de guía o normativa para la acción, sin olvidar su propósito aflictivo de crear tensiones en los creyentes para tenerlos pendientes como remedio único de salvación. Estos caracteres y pretensiones de las religiones (que, en cierta medida, lo fueron también de la mitología) fueron asumidos y proseguidos con rigor formal por la filosofía, y en particular -inconscientemente- por la metafísica en su versión cristiano-occidental hasta Feuerbach.

Es indudable que la supervivencia y la persistencia de las religiones durante milenios, e incluso su renovación y expansión actuales, aparte de la utilización de que son objeto por las clases dominantes, se deben a que responden a exigencias profundas de la condición humana, tales como: 1) conocer el origen y destino terrenal y último de los hombres; 2) estar convencido y confiar en que una Providencia, sabia y buena, vela por los hombres y en que nada sucede sin su consentimiento; y 3) satisfacer la necesidad de sumergirse en la vivencia y exaltación de lo colectivo y de sintonizar con la masa a través de la filiación divina, de la comunión de creencias y de la uniformidad de las conciencias de los fieles. No es necesario recalcar que estos tres factores, que son los principales componentes de toda religión organizada, constituyen asimismo sus contenidos movilizados y fascinantes.

A la vista de las miserias y del envilecimiento de las masas de su tiempo -sobre todo, de las masas trabajadoras- Marx y Engels llegaron a la convicción de que las causas de tan miserable condición eran sociales. Como consecuencia, se entregaron a la tarea de descubrir las causas del cambio social y, más concretamente, las leyes de desarrollo de la sociedad capitalista,

convencidos de que, si conocían la anatomía y la fisiología de esta formación social, dispondrían de una teoría, de una ciencia, que serviría de guía para dirigir el cambio de la sociedad. Sin embargo, aleccionados por los innumerables arbitristas y los creadores de utopías, en el sentido de que no bastaba con disponer de un hermoso y armónico plan de organización social para que los hombres lo aceptaran y asumieran con el fin de establecerlo y adoptarlo, se propusieron indagar la clase o las clases que, por sus condiciones objetivas, estaría dispuesta a llevar a cabo el proyecto que resultase de cada situación.

Los fundadores del marxismo se enfrentaban así con dos tareas fundamentales: la elaboración de una ciencia para guiar la acción; y la búsqueda de un sujeto que tomase, sin reservas, esa ciencia como guía.

La tarea más dura y difícil en los años 40 y 50 del siglo pasado era la de elaborar una ciencia rigurosa y eficaz para investigar -para analizar- la situación social y para orientar su transformación. Hay que reconocer que en aquellos años no sólo no existía una ciencia social sino que ni siquiera existía una ciencia experimental aplicable a los procesos naturales, pues la ciencia experimental -que tantos éxitos habría de alcanzar en las últimas décadas del siglo XIX- se encontraba en su fase de constitución. Faraday, Lyell, von Liebig, Virchow, Darwin,..., fueron contemporáneos de Marx y de Engels; la revolución industrial, ya en su etapa de consolidación, se había realizado al margen de la ciencia académica. Hasta entonces la ciencia natural de Galileo, Newton, Dalton, Laplace, etc., era una ciencia para el conocer puro. La vieja filosofía, que apenas acababa de abandonar el delantal y la cofia de *ancilla theologiae*, continuaba entregada a la contemplación y a la edificación. Hasta entonces «los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero ahora de lo que se trata es de transformarlo»; pero, para cambiarlo, hace falta una buena teoría y un agente, un sujeto, con voluntad de hacerlo.

La teoría es la concepción materialista de la sociedad, de la historia y del mundo; y, de hecho, «sólo la dialéctica permite elaborar un cuadro metódico del universo como un todo; sólo ella permite apoyarse en los resultados obtenidos por las ciencias para producir una imagen científica del mundo apropiada para nuestro tiempo». Lo que exigían Marx y Engels era una ciencia para dirigir con eficacia todo tipo de actividad humana y, como culminación de toda acción, una imagen que dé sentido y significación a la vida humana.

Pero la aplicación de la ciencia que Marx y Engels acababan de elaborar les llevó al convencimiento de que sólo los trabajadores, el proletariado -la clase social que no vivía de explotar a ninguna otra clase ni tenía que perder más que sus cadenas y todo un mundo que ganar-, tenía interés y estaba en disposición de llevar la teoría marxista a la práctica. También estaban convencidos los fundadores del marxismo de que la transformación de la sociedad (y lo mismo, la de la naturaleza) sólo era posible por el esfuerzo generoso y abnegado de millones y millones de hombres, y de que motivar y movilizar a millones de hombres era, asimismo, una tarea difícil, que exigía la aplicación apasionada de la ciencia de la sociedad, recién creada.

En este sentido, el marxismo ofrece, por primera vez en la historia, una teoría científica racional y dialéctica para desarrollar, orientar y fortalecer la solidaridad de los trabajadores, explotados y oprimidos, con el propósito de

aunar esfuerzos en pro de su emancipación, que es al mismo tiempo la emancipación de la humanidad. Hasta ahora no ha existido ninguna doctrina política ni ningún credo religioso que haya destacado con tanto entusiasmo la solidaridad, la fraternidad, la cooperación y el asociacionismo como el marxismo, y menos, con propósitos tan nobles y elevados.

Esta faceta del marxismo es la que ha despertado sus efectos más atractivos entre las clases más desvalidas de las sociedades industriales y en los pueblos atrasados del tercer mundo. Esta aplicación constante a la fraternidad de los oprimidos, y a su solidaridad consciente contra la clase opresora y explotadora, ha proporcionado al marxismo adhesiones fervorosas y entusiastas y ha dotado a la acción política de los partidos marxistas (comunistas y socialistas) de una eficacia sorprendente, que cuenta con innumerables ejemplos extraordinarios durante la Segunda Guerra Mundial y durante las numerosas guerras de liberación desde el final de aquélla, en 1945.

Carácter científico y unidad básica del marxismo

El marxismo ofrece aquí las bases teóricas para un mejor conocimiento de las relaciones interpersonales más significativas, de las relaciones humanas en general, de los condicionamientos objetivos de la conducta humana, del comportamiento de las grandes masas, del cambio social, de los determinantes de las actividades económicas y políticas y, sobre todo, ofrece una teoría eficaz de la revolución y de sus condiciones. Aspectos todos estos de la vida social que habían quedado al margen de toda consideración hasta Marx y Engels.

Es evidente que, por primera vez en la historia del conocimiento humano, el marxismo ofrece a los hombres las líneas básicas para elaborar:

1. Una concepción científica de la historia y del mundo, abierta y bien dispuesta para recibir e integrar las nuevas aportaciones de las ciencias. Esta concepción reemplaza con indudables ventajas a las viejas concepciones mítico-religiosas, procedentes de la más lejana antigüedad, y a las concepciones (cosmovisiones) filosóficas, edificadas sobre las anteriores. Unas y otras han satisfecho las inquietudes de unas poblaciones agrícolas encerradas en los límites de sus horizontes físicos, pero parecían completamente inadecuadas y obsoletas para una población que había alcanzado los límites de la Tierra, había establecido la unidad de la especie humana y había puesto en marcha la revolución industrial, la más firme promesa de emancipación de los hombres de la miseria y de las penalidades del trabajo embrutecedor.

2. Una ciencia que aspiraba a acoger e integrar toda la experiencia nacida de la actividad humana, en todos los órdenes de la vida, y, al mismo tiempo, que era adecuada para orientar y guiar toda la acción de los hombres. Una ciencia que, por primera vez, proponía como criterio de verdad la prueba de la práctica: unidad de teoría y práctica para sacar a las ciencias del limbo de la contemplación y de la autosatisfacción edificante. En todos sus esfuerzos teóricos, Marx y Engels se han atenido con todo rigor a esta íntima vinculación entre teoría y práctica, y a la de su fuente, el pensamiento y la acción.

3. La unidad de la ciencia y del humanismo no se concreta solamente en el hecho de poner en el centro de todas las preocupaciones de Marx y Engels la emancipación de los hombres de toda explotación y de toda opresión social

física (militar y policíaca), sino -lo que es mucho más difícil- en ayudar a los hombres a liberarse de las opresiones espirituales externas y, sobre todo, de las instaladas en sus propias conciencias, como consecuencia de las presiones institucionales políticas y religiosas. Al servicio de este humanismo ponen incondicionalmente todo su enorme y crucial esfuerzo teórico.

Por último, después de haber hecho referencia en diversas ocasiones a la proliferación de los “marxismos” con acento peyorativo, es preciso decir algunas palabras sobre su unidad y coherencia teóricas.

Por lo pronto, hay que reconocer el hecho de que el marxismo es el resultado de la colaboración de dos hombres, Carlos Marx y Federico Engels, que se encontraron en una fase ya avanzada de su formación intelectual y que se vieron obligados a vivir muchos años separados aunque unidos por una intensa correspondencia que, justamente, da testimonio de la coincidencia e integración de sus hallazgos teóricos. Es tal la armonía de sus pensamientos, que resulta difícil discernir cuál es la contribución del uno y cuál es la del otro.

La unidad de la teoría marxista quedó incontestablemente asegurada por:

- 1) la profunda identidad de interés que orienta el pensamiento, el humanismo, la emancipación del hombre, la solidaridad y la fraternidad humana;
- 2) el empleo de un mismo método, el dialéctico, que ya en sí mismo resume la unidad del mundo, en cuanto que la dialéctica tiene que integrar los hallazgos más objetivos y coherentes de todas las ciencias, que son utilizadas como punto de partida para conocer la realidad;
- 3) el propósito irrenunciable e insoslayable de plegar toda la actividad cognitiva a seguir los procesos reales, ya sean procesos naturales, ya sean procesos sociales, ya sean los del propio conocimiento: este propósito constituye la razón de ser del marxismo, su materialismo y su monismo;
- 4) y, finalmente, el convencimiento pleno, total, de la unidad de la realidad, ya verificada por la ciencia, que nos testimonia que las leyes descubiertas por las ciencias, por diversas que parezcan, son leyes del comportamiento de una realidad única, de un único universo.

Sin embargo, la unidad del marxismo no está en contradicción con la diversidad de resultados nacidos de su aplicación consecuente, porque el marxismo no es un dogma que se impone a la realidad sino una guía para la acción de los hombres enfrentados con un mundo en constante transformación.

De la oportunidad del libro y acerca del autor

Hasta los años cincuenta las publicaciones sobre marxismo se podían clasificar con precisión en dos grandes apartados: contra el marxismo y a favor del marxismo.

A partir del ascenso de la URSS al rango de primera potencia mundial, como ya se ha señalado anteriormente, la literatura sobre el marxismo se hace enormemente compleja y confusa; hay publicaciones abiertamente antimarxistas, también las hay antimarxistas sin mencionar el marxismo y, lo que es más notorio, aparece el antimarxismo de izquierda; existe asimismo una literatura proclive al marxismo pero que, a pesar de las buenas intenciones,

generan mayor confusión (conviene señalar que estas dos últimas categorías han sido y son, sin duda, las más prolíficas e influyentes); y existe, no cabe duda, un reducido número de libros que se esfuerzan seriamente en estudiar el marxismo, en analizar con rigor y objetividad los hallazgos y aportaciones de Marx y Engels. Es en este último apartado donde hay que situar este libro de Rafael Jerez.

Desde hace una quincena de años, de una manera callada y discreta, a través de unos pocos libros, de artículos de revistas y de limitadas intervenciones en congresos y conferencias, Rafael Jerez nos viene demostrando su valía y capacidad como estudioso del pensamiento filosófico en general, y de la evolución de la sociedad española y de su correspondiente ideología, en particular. Inició su aportación intelectual con un libro breve, pero muy ambicioso, *Filosofía y sociedad*, que constituye un intento muy serio de explicar el pensamiento filosófico de cada época en función de las exigencias humanas de justificación de creencias, intereses y comportamientos, o de comprender la situación de los hombres en el universo y en la historia en base a los recursos cognoscitivos que, en cada momento, les proporciona la experiencia derivada de su tecnología. Fue éste, sin duda, un buen comienzo.

Sin embargo, su verdadera talla como estudioso y como investigador del pensamiento y sus funciones la puso de manifiesto en su trabajo de tesis doctoral sobre Manuel Sales y Ferré y los orígenes de la sociología en España. De hecho, se trata de un trabajo de investigación de enorme alcance para entender las relaciones recíprocas entre la organización social y el pensamiento; es éste un estudio riguroso tanto por su profundidad y originalidad intelectual como por su metodología. Es lamentable que la mayor parte de esta obra permanezca inédita.

Se hacía necesario destacar la gran preparación intelectual, la capacidad investigadora de Rafael Jerez, para ratificar el acierto de haberse encargado de exponer los hallazgos teóricos principales de los fundadores del marxismo.

Conviene señalar de partida que Rafael Jerez no ha sido ni es un especialista en marxismo; pero, como es un estudioso perseverante, riguroso y objetivo, se entregó con todas sus fuerzas al trabajo, y ha conseguido un libro profundo y valioso. El enfoque es valiente y atrevido, muy apropiado a las personalidades que estudia. Se ha esforzado con entusiasmo y con rigor en poner de relieve las condiciones sociales y la actividad práctica de Marx y Engels frente a ellas; y, tal es su empeño de objetividad, que descubre en seguida una de las cualidades más destacadas de ambos: la excepcional capacidad expositora, así como la facilidad y claridad para difundir su pensamiento, siendo conscientes, como eran, de que se dirigían a trabajadores poco o nada habituados al manejo de los recursos intelectuales; en otras palabras: Marx y Engels sabían muy bien lo que querían decir y lo dijeron con claridad meridiana. Consciente de ello, Rafael Jerez elabora una breve pero metódica exposición del pensamiento de los fundadores del marxismo y les hace hablar por sí mismos, con gran profundidad y claridad. Éste puede ser el valor más destacado del presente libro.

IV. Notas breves¹⁷

1. “Marxismo 68”¹⁸

Se equivoca el lector que piense que va a encontrar aquí una exposición de lo que es el “marxismo occidental”, el “marxismo creador”, un “marxismo para las primaveras de París o de Praga” o cualquier fórmula por el estilo. No: el “marxismo 1968” pretende ser una exposición de lo que es el marxismo original enriquecido por cincuenta años de aplicación a la vida humana, a la vida real; se trata del marxismo originario de Marx, Engels y Lenin contrastado con su realización social efectiva, con su eficacia para satisfacer las necesidades humanas de todo género. Porque lo que mide la verdad de una teoría es su eficacia para conducir la actividad práctica; en este sentido el marxismo es la primera teoría sociocultural global que ha sido llevada a la práctica, puesta en práctica por millones de hombres. Nunca la humanidad había realizado esta experiencia hasta la revolución de octubre de 1917. Incluso no es a partir de esta fecha cuanto comienza el experimento; necesariamente tuvieron que pasar bastantes años hasta que el marxismo se convirtiera en una guía total para dirigir la sociedad global; posiblemente se fue implantando como guía de la actividad práctica por sectores y en unos antes que en otros. La actividad humana es de tal naturaleza que no puede modificarse- mutarse- bruscamente, en su totalidad; exige que los cambios se produzcan por grandes sectores que se condicionan unos a otros o incluso por sectores con una posición determinante.

Ahora bien, antes de ir más adelante es absolutamente necesario analizar la relación entre teoría y acción, entre teoría y actividad práctica (humana), e, incluso, buscar las condiciones que debe reunir una teoría para satisfacer la extensa y rica gama de posibilidades que es la vida humana. Pues no plantean las mismas exigencias las masas de un país atrasado, que todavía nunca se han saciado de comida ni han experimentado las comodidades más indispensables, que las masas de los países que se dicen de la sociedad de consumo, quines -tras ver satisfechas sus necesidades humanas básicas- piden o exigen la satisfacción de necesidades secundarias (doy por supuesto que esto sea verdad; yo no lo admito, pero, como he oído hablar tanto de

¹⁷ En este cuarto y último capítulo se han integrado una serie de notas breves de historia del marxismo.

¹⁸ Nota manuscrita, sin fecha y con ese título (aunque con el término ‘marxismo’ tachado con posterioridad). El texto parece la introducción de un trabajo sobre la historia del marxismo genuino que no se ha encontrado, quizás porque su autor lo abandonó. Por lo demás, sobre esta misma temática hay también otra nota manuscrita, de 1973, con un título general y el guión de una hipotética primera sección. A saber:

El marxismo como base teórica y método de estudio de la sociedad capitalista

- 1) Las etapas de la sociedad burguesa capitalista y sus rasgos característicos dominantes.
 1. El capitalismo competitivo hasta la Primera Guerra Mundial.
 2. El imperialismo. El fascismo y la Segunda Guerra Mundial.
 3. Primera fase de la confrontación del imperialismo con el sistema socialista. La gran expansión del capitalismo en su decadencia; 1945-1970/73.
 4. Segunda fase de la confrontación del imperialismo con el socialismo: la gran crisis del capitalismo y la carrera de armamentos.

“reivindicaciones cualitativas” y de “revoluciones culturales”, uno debe ponerse a cubierto).

2. *La desviación de intelectuales, científicos, profesionales y artistas de la clase proletaria y del marxismo insobornable*¹⁹

- 1) El romanticismo idealista de los años 30 y 40; por ejemplo, los jóvenes ingleses que se adhieren al comunismo: Richard Sorge (1895-1944) y, hasta cierto punto, André Malraux (1901-1976), Paul Langevin (1872-1956), Theodore Dreiser (1871-1945), John Haldane (1892-1964), etc.: *la orquesta roja*.
- 2) El lento proceso de desarrollo de las sociedades socialistas y sus contradicciones fundamentales que desilusionan a la propia clase media dirigente de la revolución: Cuba y los suicidios de altos dirigentes en la URSS (Vladimir Maiakovski -1893/1930-, Serguéi Esenin -1895-1925-, etc.).
- 3) El veranillo de San Martín del capitalismo después de la Segunda Guerra Mundial, 1950-1970: la “sociedad de la opulencia” y el fracaso del socialismo, incapaz de fabricar cañones y mantequilla; la expansión de la sociedad de consumo y la degradación de la imagen del socialismo; el terrible rearme de los años de la guerra fría.
- 4) La necesidad de ingresos de los intelectuales, profesionales y artistas -en buena parte procedentes de la pequeña burguesía, sin medios económicos propios- para adaptarse a las condiciones del consumismo (todas las clases sociales de esta etapa tienen unos deseos y esperanzas idénticos; la publicidad a través de la televisión se encarga de imponerles los modelos de vivir).
- 5) La adaptación al consumismo obliga a plegarse a las exigencias del capitalismo a fin de disfrutar de su poderosa protección para ganar dinero: entre el marxismo idealista y los momios beneficiosos no hay duda en la elección.
- 6) ¿Entra aquí en juego la división del mundo en dos bloques hostiles e incoherentes?

¹⁹ Nota manuscrita, de 8 de septiembre de 1983.

3. Tres apuntes sobre el marxismo británico²⁰

1) La introducción de la obra de los marxistas británicos de los años 30

- a) Mi primer contacto con el marxismo fue mi contacto con Cirilo Benítez, Ingeniero Jefe del Sector Noroeste de la Renfe, Dr. en Matemáticas.
- b) La personalidad de Cirilo Benítez. Intelectual brillante, deslumbrante. En León le llamábamos el hombre del futuro. Marxista fiel a la clase obrera. Por lo menos leía inglés, francés y alemán. Suscrito a *Modern Quaterly*.²¹
- c) Mi primer contacto con el inglés fue mi contacto con Gordon Childe, Benjamín Farrington, Sam Lilley, Maurice Conford, etc., etc.
- d) Los primeros autores de este grupo nos causaron un entusiasmo enorme, porque, en nuestra autocensura y reservas espirituales, era un marxismo con un léxico nuevo, humanista, no dogmático. El lenguaje y los conceptos eran muy adecuados para el proselitismo entre la clase media y la pequeña burguesía, porque las ideas eran muy claras y sugestivas.²²

²⁰ Notas manuscritas, sin fecha, pero de 1984. Eloy Terrón conservó en su archivo personal una carpeta, **Marxistas ingleses: años 30**, que evidencia su especial interés por el marxismo británico de los años 30, con estos mecanoscritos: 1) «Intelectuales marxistas británicos de los años 1930. Algunas observaciones de introducción» (Discurso del Dr. Philip Schlesinger, Jefe de la División de Sociología, Politécnica de Thames, Londres, Reino Unido, en la *Conferencia sobre Los intelectuales británicos de los años 30*, organizada por la Fundación de Investigaciones Marxistas, de Madrid, del 7 al 11 de mayo, 1984); 2) Introducción de Vicente Romano (fechada en Madrid en abril de 1984) para el libro de Christopher Caudwell *La agonía de la cultura burguesa* (Anthropos, Barcelona, 1985, pp. 7-23); y 3) «Crítica de la cultura», otro escrito de Vicente Romano sobre Ralph Fox y Christopher Caudwell, «tal vez los menos conocidos de los marxistas ingleses en lengua castellana».

²¹ *The Modern Quaterly* (1923-1940, de orientación socialista radical, más tarde (1946-1956) *The Marxist Quaterly*, de la IV Internacional.

²² La nota incluye la siguiente relación bibliográfica.

B. Farrington (1950): *Francis Bacon*, Madrid, Ayuso, 1971

- (1969): *Ciencia y filosofía en la Antigüedad*, Barcelona, Ariel, 1971.

John Lewis: *Marxismo e idealismo moderno*, La Habana, Pápinas, 1947 {antes de}.

V. Gordon Childe (1936, 1941, Rev. *Thinkers*): *Los orígenes de la civilización (Man Makes Himself)*, México, FCE, 1954.

V. Gordon Childe (1941): *Qué sucedió en la historia*, Buenos Aires, Lautaro.

J. D. Bernal: *La ciencia en la Historia*, México, UNAM, 1959. Traducción de E. Gortari.

M. Cornforth: *Ciencia versus idealismo*, Buenos Aires, Lautaro, 1973).

S. Lilley, S.: *Automatización y progreso social*, Madrid, Taurus, 1959.

- (1948; 1965) *Hombres máquinas e historia*, Ciencia Nueva, 1967

B. Farrington: *Ciencia y política en el mundo antiguo*, Madrid, Ciencia Nueva, 1965.

J. D. Bernal, *Función social de la ciencia*. (Lo anuncia Lautaro, de Buenos Aires, en 1947).

J.B.S. Haldane (1938): *La filosofía marxista y las ciencias*, Buenos Aires, Ediciones Siglo XX, 1946.

J. D. Bernal (1953 y 1969): *Ciencia e industria en el siglo XIX*, Barcelona, Martínez Roca, 1973.

M. Cornforth (1952, 1955): *El materialismo y el método dialéctico*, México, Sociedad Mexicana de Difusión Cultural, 1961

J. D. Bernal, *Un mundo sin guerras*, Buenos Aires, Lautaro (antes de 1964).

B. Farrington (1944, 1ª parte; 1949, 2ª parte; 1955, juntas): *Ciencia Griega*, Buenos Aires, Hachette, 1957 (toda).

B. Farrington (1944) *La ciencia Griega*, Buenos Aires, Lautaro, Colección. Pingüino. (La primera parte, hasta Aristóteles inclusive).

V. Gordon Childe: *Conocimiento y sociedad*, Buenos Aires, Galatea Nueva Visión, 1958.

- (1951) *La evolución de la sociedad*, Madrid, Ed. Ciencia Nueva, 1965.

- (1958) *Los orígenes de la sociedad europea*. Madrid. Ed. Ciencia Nueva, 1968

2) La introducción de la obra de los marxistas británicos de los años 30

- a) La influencia de Cirilo Benítez.
 - i) En Madrid.
 - ii) En León (1948-1949).
- b) Las primeras traducciones de Benjamín Farrington y V. Gordon Childe. Georges Thomson (*Aeschylum and Athens*), J.D: Bernal y Sam Lilley. J.B. S. Haldane y Maurice Conforth. *The Modern Quaterly (The Marxist Quaterly)*.
- c) Influencia favorable de los marxistas ingleses: el contenido del marxismo sin el lenguaje radical partidista.
- d) Los marxistas ingleses desconocidos para la policía y para los “comisarios culturales” del régimen franquista.

3) Los marxistas ingleses de los años treinta: su llegada a España

- i) Cirilo Benítez y su papel como introductor en Madrid de los marxistas ingleses.
- ii) La personalidad de Cirilo Benítez.
- iii) Su influencia como profesor de una academia de preparación de ingenieros (con José Gallego Díaz).
- iv) Amigo de Bardem.
- v) Empezó por dar a conocer la revista *Modern Quaterly*, más tarde *Marxist Quaterly*.
 - (1) Georges Thompson (*Esquilo y Atenas*).
 - (2) Benjamín Farrington (*La ciencia griega*).
 - (3) V. Gordon Childe.
 - (4) J. D. Bernal.
 - (5) J. B. S. Haldane.
 - (6) Samuel Lilley

4. *El marxismo español, un marxismo académico*²³

En España, hacia finales de los 60, el marxismo cae en manos de los intelectuales académicos interesados en el mejor de los casos por el dominio de la teoría en su forma más correcta, recurriendo a las fuentes y a los mejores comentaristas. Pero no sienten la tentación por la investigación real: es decir, por la aplicación de la teoría marxista al análisis de nuestras condiciones socioeconómicas y culturales; y no hay que olvidar que toda *aplicación* es, necesariamente, el comienzo de la (o de una) investigación.

M. Dobb: Argumentos sobre el socialismo, Madrid, Ed, Ciencia Nueva, 1967. (Agotada en 6 meses; nueva edic., 1968).

F. Walbantes: *El ocaso del imperio romano*.

V. Gordon Childe: *History* (traducción española en La Plèyade, Buenos Aires.).

²³ Nota manuscrita, sin título, de San Felices de Buelna (Cantabria), con fecha de 8 de agosto de 1984.

Otro rasgo del marxismo en España: nuestros marxistas académicos no se sintieron nunca implicados o comprometidos moralmente con la teoría marxista; ni tampoco con el sujeto de su teoría, con la clase obrera. Por eso, abandonaron con entusiasmo el PCE (y otros partidos más avanzados) para pasar a ocupar cargos en el gobierno del PSOE.

5. *Filosovietismo y antisovietismo*²⁴

1) {Guión previo}

- a) El problema del dogmatismo.
- b) El antisovietismo; las consecuencias necesarias de éste.
- c) El fracaso del socialismo.
- d) Los problemas implicados en la lealtad y adhesión a la Unión Soviética y el filosovietismo abstracto.

2) El antisovietismo, sus raíces y sus consecuencias

Las raíces del antisovietismo son muy diversas.

En primer lugar, está el antisovietismo de la burguesía. Es lógico: la Unión Soviética constituye el ejemplo y símbolo de la lucha de clases; mejor dicho, de la primera victoria de la clase obrera organizada contra la burguesía.

En segundo lugar, debe mencionarse el antisovietismo de los anarquistas, resultado de la confluencia (o convergencia) de la mentalidad pequeño-burguesa, indisciplinada y exaltada, con el idealismo místico del sentirse elegido y revelador de una nueva doctrina (aquí caben todas las formas de anarquismo, situacionismo y libertarismo).

En tercer lugar, conviene citar la socialdemocracia visceralmente antisoviética, mezcla incongruente de la mentalidad burguesa, de afán de servicio a la burguesía y de cooperadores eficaces disfrazados en el campo obrero, tipo laborismo o socialdemocracia alemana.

En cuarto lugar, están las múltiples formas de trotskismo, espontáneos enterradores del socialismo soviético para resucitarlo nuevo y puro bajo otras formas. En esto coinciden con "otras raíces" que se mencionan a continuación;...

6. *Las tareas de los PC hoy y el marxismo*²⁵

Pienso que es necesario replantearse hoy, en 1985, *cuáles deben ser* las tareas de los partidos comunistas en los países industriales capitalistas que se encuentran situados en las regiones centrales del capitalismo.

Este replanteamiento de las tareas a cumplir debe realizarse a la luz del marxismo (o, incluso, si se considera necesario, a la luz del marxismo-leninismo), analizando con todo rigor las condiciones internas, el

²⁴ Manuscrito sin fecha (pero de la primera mitad de los 80), inacabado e incompleto; sólo se conservan el guión (a lápiz y sin título, en el revés de la cuartilla 38), las cuartillas 38 y 39, correspondientes al punto segundo del guión con el texto tachado después de haberlo escrito, y un apunte muy breve e independiente sobre «los embrolladores pequeño-burgueses que calumnian el socialismo amparándose en consignas de izquierda».

²⁵ Nota manuscrita, sin título, de 1985

enfrentamiento de las clases sociales, la radicalización de una clase y su disposición a llevar a cabo la transformación violenta de la sociedad, o su capacidad para erigirse en representante de la mayoría de la población y su decisión para llevar a cabo la transformación política pero asumiendo el riesgo de culminar el cambio por la fuerza de las armas si fuese necesario. Siempre, teniendo a la vista la amenaza inminente de una intervención del imperialismo en defensa del ámbito de influencia política y de la libre actuación de las multinacionales y la preservación geográfica de dominio del capitalismo.

Es evidente que una alianza de fuerzas del imperialismo, como la OTAN, se opondrá con toda energía y decisión a que un país importante -como Francia, España, Inglaterra- consume un cambio de campo. La situación de Italia, con la repetida exclusión y frustración del PCI para llegar simplemente al gobierno del país por la vía electoral, debe alertar sobre la disposición del capitalismo (del imperialismo) a permitir cambios de frente en sus actuales miembros. Todo el mundo conoce los esfuerzos y presiones que en este sentido se han venido haciendo sobre los países capitalistas, y sabe que una de las teorías (o, posiblemente, el objetivo principal) de la alianza militar imperialista, la OTAN, es mantener a los países miembros en el "mundo libre" e impedir cualquier veleidad: en otras palabras, la conservación del orden interno.

No es un secreto que los Estados Unidos no necesitan de la OTAN para enfrentarse con la Unión Soviética, que se basta y se sobra con sus fuerzas para mantener el actual equilibrio de terror. El objetivo de la OTAN, como en su día el de otros tratados similares, es la preservación del orden establecido entre los países miembros. Y, para comprobar hasta qué punto el Imperialismo está dispuesto a preservar y a defender sus fronteras, basta pensar en la isla de Granada, el Salvador, las agresiones a Nicaragua, Angola, Mozambique, Etiopía o Afganistán y en la larga y brutal guerra de Vietnam, sin olvidar las luchas e intervenciones en el próximo Oriente.

Pero los Estados Unidos no defienden su imperio solamente por medios y tratados militares. Desde la Segunda Guerra Mundial vienen dedicando enormes recursos a la propaganda y difusión del *modo de vida americano*, con lo que, unido a la actividad convergente y coincidente de los incontenibles y férreos tentáculos de las multinacionales, han conseguido éxitos inmensos en el dominio de las conciencias de todos los hombres de las principales naciones del llamado "mundo libre", y, en especial, de los países capitalistas más avanzados. Aunque lo más grave es que la base de tal éxito no es tanto la modelación de las conciencias como el hecho, más oscuro y menos llamativo y por ello mismo menos consciente, del modelamiento profundo de los *deseos*, *expectativas* y *esperanzas* de las masas, con el convencimiento de que lo demás será conseguido por añadidura.